

La identidad comparativa veinte años después: repercusión en el dominio de las relaciones intergrupales

CARMEN HUICI, ÁNGEL GÓMEZ Y ANTONIO BUSTILLOS

Universidad Nacional de Educación a Distancia



Resumen

El presente trabajo trata, en primer lugar, de ofrecer un panorama de la contribución de María Ros a la Psicología Social española en el dominio de la identidad comparativa. Este concepto, desarrollado a partir de la perspectiva de la Identidad Social¹ y de la Teoría de la Autocategorización², implica la consideración simultánea del grado de identificación con categorías sociales con distinto nivel de inclusividad y de sus efectos sobre diversos aspectos de las relaciones intergrupales: actitudes hacia el uso de las lenguas autóctonas en España, estereotipos, favoritismo o las preferencias por diversas estrategias de aculturación. También se revisan los trabajos que ponen en relación la identidad comparativa con las actitudes hacia categorías supraordenadas y con la percepción de entitatividad. En segundo lugar, se revisa a grandes rasgos la investigación posterior que aborda los efectos de la identificación a diferentes niveles de inclusividad en distintos campos de aplicación, y las diversas implicaciones teóricas del trabajo sobre identidad comparativa.

Palabras clave: Identidad comparativa, identidad social, autocategorización, identificación social, identificación a distintos niveles.

Comparative identity twenty years later: Its impact in the area of intergroup relations

Abstract

The present article offers an overview of the contribution of María Ros to Spanish Social Psychology based on her work on comparative identity. This concept draws on Social Identity perspective¹ and Self-categorization theory², and involves the simultaneous consideration of identification with social categories with different degrees of inclusiveness, and of its effects on diverse aspects of intergroup relations: attitudes toward the use of different languages in Spain, stereotypes, ingroup favouritism, and preferences for different acculturation strategies. Also, the work on the relations between comparative identity and attitudes toward superordinate categories and perception of ingroup entitativity is reviewed. Secondly, a general review of the research focusing on the effects of identification at different levels of inclusiveness in various domains is presented, as well as the theoretical implications of the work on comparative identity.

Keywords: Comparative identity, social identity, self-categorization, social identification, identification at different levels.

Correspondencia con los autores: Departamento de Psicología Social y de las Organizaciones, Facultad de Psicología, UNED. Juan del Rosal, 10 Madrid (28040). Tel: 91 398 6274. Fax: 91 398 62 15. E-mail: mhuci@psi.uned.es

Nuestra aportación al número monográfico de *Revista de Psicología Social* en homenaje a María Ros y a su contribución a la Psicología Social española pretende básicamente dos cosas: ofrecer un panorama de los estudios que toman como centro la identidad comparativa y señalar las influencias y relaciones de nuestra investigación con otras dentro del campo, así como las implicaciones teóricas de este trabajo. Con María nos unió, además de la colaboración en el trabajo, una estrecha amistad que se consolidó a lo largo de los años. Como hemos señalado en otra ocasión su influencia persiste, después de su desaparición, tanto en el modo de afrontar los problemas de investigación, como los de la profesión académica y en general los de la vida. Aquí, por razones obvias, nos limitaremos a referirnos al primer tipo de influencia, que sin duda, para varios de nosotros, no es el más importante.

La investigación sobre identidad comparativa ha sido una de las contribuciones centrales de María a la Psicología Social en nuestro país, es un reflejo de su espíritu de trabajo, su iniciativa y su precisa inteligencia a la hora de abordar cuestiones cruciales. Sus estudios sobre identidad nacional, autonómica y europea en el contexto español y en un momento decisivo que supuso la consolidación del Estado de las Autonomías y la integración en Europa, exigían saber detectar los problemas de interés y darles respuesta desde una perspectiva psicosocial con los instrumentos adecuados. Difícilmente se puede encontrar a alguien con las cualidades de María Ros para dirigir un equipo de investigación, que con el tiempo fue variando en sus componentes, pero al que ella siempre imprimió su carácter como líder del equipo: su capacidad de iniciación de estructura y su consideración fomentaron un clima excelente de cooperación y cohesión para realizar las distintas tareas emprendidas. A ello iba unida su capacidad de gestión en el dominio de la investigación en cuanto al diseño de proyectos y a su realización eficaz.

Tal como se ha señalado, aquí en primer lugar, se trata de ofrecer un recorrido por el trabajo de colaboración con María Ros sobre la identidad comparativa que se inició en el año 1985 a través de un primer proyecto de investigación en el que participamos Carmen Huici e Ignacio Cano. En este proyecto ya surgió el interés por lo que luego constituiría nuestro foco de atención prioritario dentro del marco de la identidad social: la identificación con categorías sociales que varían en el grado de inclusividad y su repercusión sobre las relaciones intergrupales. Básicamente se supone que cuando la persona se identifica más con una de esas categorías y menos con otra la primera resultará más saliente para el individuo (por ejemplo, gallego más que español) e influirá más en sus relaciones con los miembros de otras categorías y a la hora de valorar esas categorías (por ejemplo, castellanos o Castilla). Una serie de trabajos posteriores, hasta un total de veinte, han incluido a otros investigadores españoles y británicos: Ángel Gómez, Mercedes Carmona, Nicholas Hopkins, Nicholas Emler, Hector Grad y Antonio Bustillos, y han girado en torno a esta idea central. En segundo lugar, a partir de las citas a nuestros trabajos sobre identidad comparativa se trata de rastrear algunas influencias en investigaciones posteriores, tanto de autores españoles como extranjeros, así como indicar en qué ámbitos de aplicación de la Psicología Social se ha tenido en cuenta la identificación simultánea con categorías sociales a distintos niveles.

Como es sabido, la noción de identidad comparativa parte de la teoría de la identidad social que ha dominado el campo de las relaciones intergrupales en los últimos treinta años, y se basa en el concepto de identidad social propuesto por Tajfel (1972, 1978), como derivada de la pertenencia psicológica a un grupo social y que consiste en el conocimiento de esa pertenencia junto con las connotaciones emocionales y valorativas asociadas a ella. El que tal identidad social

tenga un carácter positivo o negativo es una consecuencia dinámica de las comparaciones sociales con otros grupos relevantes en un contexto social.

Asimismo, también se tienen en cuenta los desarrollos de la teoría de la autocategorización (Turner, Hogg, Oakes, Reicher y Whetherell, 1987) que considera que el autoconcepto es el resultado de una serie de auto-categorizaciones a distintos niveles de abstracción o de generalidad. Así, una persona puede categorizarse como persona individual, en este caso la persona usa el nivel más bajo de abstracción y las comparaciones que lleva a cabo se producen a nivel intragrupal; y/o también puede categorizarse como miembro de ciertos grupos sociales, es decir, activando su identidad social, con lo que está usando un nivel intermedio de abstracción. En este segundo caso las comparaciones se establecen con miembros de otros grupos; y, por último, también puede pensar en sí mismo como ser humano, por lo que está usando el nivel más general de abstracción, ya que presta atención a lo más común con el resto de las personas. Desde esta posición teórica se propone, por tanto, que existen una serie de categorías que forman parte del autoconcepto y que varían en cuanto al nivel de especificidad y de inclusión. Dentro del nivel social se pueden distinguir categorías más o menos inclusivas, por ejemplo, occidental, europeo, español, andaluz. Desde la teoría se supone una relación jerárquica formal entre estas categorías anidadas, desde las menos inclusivas a las más inclusivas. El que una de estas categorías resulte sobresaliente para el individuo que se identifica con ellas dependerá del contexto social. Esta saliencia de una categoría social frente a otras o entre el nivel social o el personal se reflejará en el comportamiento. Turner *et al.* (1987) proponen que la relación entre los niveles personal, social o como ser humano apuntados es de antagonismo funcional, de modo que si uno de ellos está activado, otro deja de influir sobre el comportamiento. El que se produzca el antagonismo funcional entre niveles de autocategorización deriva de que “la saliencia de un nivel produce las semejanzas intraclase y las diferencias entre clases que reducirá o inhibirá la percepción de las diferencias intraclase y las semejanzas interclase en las que los niveles más bajos y más altos se basan respectivamente” (Turner *et al.*, 1987, p. 49).

La identidad comparativa

La noción de identidad comparativa recoge el carácter relacional de la identidad social, pero lo amplía de dos formas: no sólo se trata de la relación entre el grupo propio y un exogrupo con el que se compara, sino que toma en cuenta diversos exogrupos, en lo que podríamos describir como relaciones horizontales (Huici y Ros, 1995; Ros, Cano y Huici, 1987; Ros, Huici y Cano, 1994). Además tiene en cuenta simultáneamente el grado de identificación con dos o más categorías sociales que varían en cuanto a su inclusividad, es decir, que se relacionan verticalmente. A grandes rasgos puede decirse que la investigación sobre identidad comparativa trata de ver cómo estas últimas identificaciones influyen sobre la relación con uno o varios grupos. En cuanto a las categorías con las que se identifican los individuos, pueden resultar congruentes, de forma que subjetivamente una se incluya en la otra, o incongruentes de forma que no se incluyan y la identificación con la de menor inclusividad sea muy superior a la de mayor inclusividad, por ejemplo, sentirse muy español y poco europeo. Estaríamos hablando aquí de una alta identidad comparativa. Al extremo podemos concebir situaciones en las que la identificación con una categoría se relacione negativamente con la identificación con otra categoría, lo que podría ser una indicación de un conflicto entre ambas categorías en un contexto social dado. Inicialmente se propuso que la identidad comparativa implicaba que la identificación con la categoría de menos inclusividad fuera mayor que la establecida con la de más

inclusividad, pero, como se verá más adelante, se amplió, de forma que simplemente supusiera que una de las dos identificaciones fuera alta y la otra baja.

De acuerdo con nuestro punto de vista (Ros, Huici y Gómez, 2000) cuando se da una alta identidad comparativa respecto a una categoría social, es probable que esta categoría resulte muy saliente de manera crónica y ello se muestre en las interacciones con miembros de otros grupos y se dé un aumento del favoritismo en las comparaciones con ellos. También se espera que la alta identidad comparativa se relacione con la percepción de entitatividad de la categoría.

Los estudios realizados desde esta perspectiva incorporan pues distintas áreas de análisis de los efectos de la identidad comparativa: en el estudio de las actitudes hacia el uso de las lenguas autóctonas como indicador de la identidad social, en el de la sobreestimación de la relación entre grupos y rasgos estereotípicos, en el de las actitudes hacia categorías supraordenadas como la Unión Europea, en el de las preferencias por estrategias de aculturación, y en el de la percepción de entitatividad. Adicionalmente se hará referencia a los estudios sobre la validez convergente de la identidad comparativa. Dado que la mayoría de los estudios han sido descritos en otras publicaciones, aquí se resumen los aspectos centrales de ellos, salvo en el caso del último, aún no publicado, que se describe algo más en detalle.

El estudio psicosocial del uso de las lenguas en el contexto español: la noción de identidad comparativa

La noción de identidad comparativa, o más exactamente, la idea de comparar la identificación con categorías a distintos niveles se utilizó por primera vez en un estudio sobre percepciones entre grupos lingüísticos en España (Ros *et al.*, 1987). Entre otras cuestiones, los autores estudiaron los procesos de diferenciación intergrupar en una muestra de estudiantes pertenecientes a cinco grupos lingüísticos: catalanes, vascos, gallegos, valencianos y castellanos. Uno de los resultados de interés consistió en que se daban claras diferencias entre grupos en cuanto a su grado de identificación con la respectiva autonomía y con España, sugiriendo la utilidad de tener en cuenta ambas identificaciones simultáneamente a través de un índice que inicialmente se denominó identidad substractiva (identificación con la autonomía – identificación con España). Los resultados de este estudio sugirieron que la relación existente entre los grupos autonómicos y los patrones de favoritismo entre ellos en gran medida dependían de la relación que cada uno de esos grupos mantenía con la categoría supraordenada, España, mostrando así el interés de tener en cuenta a la vez ambas identificaciones, la establecida con el grupo lingüístico y con la categoría español.

Otro resultado de interés consistió en que las explicaciones que los participantes daban acerca del uso de las distintas lenguas dependían de los grados de identificación antes mencionados: así los que se identificaban más con la autonomía que con España, explicaban el uso de la propia lengua en términos de identificación y de la defensa activa de su propio grupo desde un punto de vista político, cultural o lingüístico. Por otra parte, aquellos que se identificaban menos con su autonomía que con España lo explicaban en términos individuales, de facilidad o de preferencias personales (Ros *et al.*, 1994).

Identidad comparativa y acentuación de los sesgos estereotípicos

Posteriormente, se trató de ver en qué medida la identidad comparativa influía en otros procesos, vinculados a los estereotipos, como el de acentuación de los efectos de correlación ilusoria (Huici, 1989). Los participantes en el estudio eran estudiantes universitarios vascos. En este caso, partiendo del paradigma de

Hamilton y Rose (1980), se trataba de ver cómo la distintividad, debida a la asociación previa entre rasgos y grupos, influía en la sobreestimación de su co-aparición, y cómo estos efectos se veían aumentados cuando la identidad comparativa era alta y la categoría de pertenencia, vascos, resultaba saliente. En este caso se trataba de estimar la aparición de rasgos del estereotipo vasco y del estereotipo andaluz, para describir a los miembros del endogrupo y del exogrupo en condiciones de saliencia y no saliencia de la categoría de pertenencia. La medida de la identidad comparativa se refería a la identificación con los vascos y con los españoles. Tal como se esperaba, se produjo una acentuación del efecto de sobreestimación, que habitualmente se produce usando este paradigma, en la condición de saliencia de la categoría entre los participantes de alta identidad comparativa. La categoría se hacía saliente a través de indicar a los participantes su acuerdo con una afirmación de que los integrantes de otras autonomías se identificaban más con ellas que los vascos con la propia autonomía. La acentuación del efecto consistió en que sobrestimaba la aparición de los rasgos estereotípicos vascos y se subestimaban los del estereotipo andaluz para describir a los miembros del grupo vasco y lo inverso en el caso de la descripción de los integrantes del exogrupo andaluz.

Identidad comparativa y actitudes hacia categorías supranacionales: el estudio europeo

En un estudio llevado a cabo en dos regiones europeas, Andalucía y Escocia, se trataba de mostrar cómo la identificación con la región y con la nación tenía implicaciones a la hora de valorar el significado de la categoría supranacional, europea (Huici *et al.*, 1997). En Escocia, región en la que se da una alta identidad comparativa (identificación alta con la región y baja con la nación) las creencias de cambio social, en cuanto a las relaciones entre las regiones y el estado se asociaban con la desidentificación con Gran Bretaña y con la identificación con Europa. En Andalucía, región en la que se da una baja identidad comparativa y predomina una identidad dual, la identidad europea se vinculaba con beneficios para la región, la nación y para las relaciones entre ellas. Un estudio llevado a cabo al mismo tiempo, en Gran Bretaña e Italia (Cinnirella, 1997) sirvió para mostrar que la identificación con Europa dependía de la percepción de que la integración en Europa resultase o no amenazante para la categoría nacional: en el caso de Gran Bretaña se daba una baja identificación con Europa y se juzgaba la entrada en la Unión Europea como una amenaza, mientras que en Italia sucedía lo contrario. Estos dos estudios inauguran una línea de investigación que ha tenido en cuenta la identificación a distintos niveles nacionales y subnacionales a la hora de estudiar las actitudes y la identificación con Europa (Opp, 2005), o han visto los efectos de hacer salientes experimentalmente las autocategorizaciones a distintos niveles sobre la identificación con la categoría supraordenada europea (Rutland y Cinnirella, 2000; Riketta, 2002), o se han ocupado de los efectos de las identificaciones a nivel nacional y supranacional ante la amenaza de la expansión europea y la integración de nuevos países (Ullrich, Christ y Schlüter, 2006).

Identidad comparativa, autoestima colectiva y favoritismo endogrupal

El interés por encontrar la validez convergente y discriminante del concepto de identidad comparativa lleva a ocuparse más directamente de la relación entre distintas medidas de identidad social, y de la influencia de la identidad comparativa sobre los procesos de diferenciación intergrupala (Huici y Ros, 1995; Ros *et al.*, 2000). Dos estudios, uno llevado a cabo en Cataluña y otro en Madrid, ambos con estudiantes de bachillerato, trataron de responder a estas cuestiones.

En el estudio en Cataluña, los participantes respondieron a dos medidas de identificación con Cataluña y con España. Una de ellas consistía en evaluar en escalas independientes el grado y la intensidad de la identificación con cada una de estas dos categorías sociales, y a partir de sus respuestas se obtuvo el índice de identidad comparativa (Identificación con Cataluña – Identificación con España). La segunda es la medida de identidad dual de Moreno (1988). Los participantes tenían que responder al ítem “Tiendo a considerarme a mí mismo” eligiendo una de estas opciones: (a) Español nunca catalán, (b) La mayoría de las veces español y alguna vez catalán, (c) Español y catalán, (d) La mayoría de las veces catalán algunas veces español, (e) Catalán nunca español, y (f) Ni español ni catalán. Ambas medidas de identidad se diferencian en que la primera permite conocer la intensidad de cada una de las identificaciones sociales, lo cual posibilita el estudio de la relación entre ambas, mientras que la segunda, que implica una comparación directa de ambas identidades, permite conocer la identidad dual o exclusiva pero no su intensidad. Por último también respondieron, en tanto que miembros del grupo catalán, a dos subescalas de identidad y de autoestima pública de las Escalas de Autoestima Colectiva de Luhtanen y Crocker (1992) que, en su versión específica, enfoca la autoestima derivada de la pertenencia e identificación con una categoría social. La subescala de identidad puede considerarse como una medida de la accesibilidad crónica de la categorización para los individuos, pues se refiere a la importancia que tiene la pertenencia en un grupo, en este caso el catalán, para el autoconcepto de la persona e incluye ítems tales como: “El hecho de ser catalán forma una parte importante de mi autoimagen”.

Al mismo tiempo, se obtuvieron los estereotipos del propio grupo catalán y del exogrupo andaluz, así como medidas de la importancia de las dimensiones del estereotipo. Las hipótesis principales del estudio eran que la identidad comparativa catalana, medida a través del índice de identidad comparativa y de la medida de identidad única o dual, mostraría una mayor relación con la saliencia crónica de la categoría catalana, medida a través de la subescala de identidad de Luhtanen y Crocker, que la que se establecería entre esta medida de saliencia y la simple identificación con Cataluña. Por otra parte se esperaba que los participantes altos en identidad comparativa establecerían diferencias entre el endogrupo y exogrupo en las dimensiones de comparación importantes (honesto, abierto y trabajador), mientras que los participantes bajos en identidad comparativa (identificación por igual con Cataluña y con España) no establecerían dichas diferencias. De acuerdo con las hipótesis se obtuvieron relaciones significativamente más altas entre las medidas de identidad comparativa y la medida de saliencia de la identidad catalana, que entre la medida de identificación con Cataluña y la medida de saliencia. Por otra parte, y en consonancia con lo esperado, los participantes altos en identidad comparativa establecieron diferencias a favor del propio grupo catalán, al compararlo con el andaluz, en las dimensiones de comparación importantes. Los participantes bajos en identidad comparativa no destacaron esas diferencias entre el propio grupo y el exogrupo. Sin embargo, ambos grupos tuvieron un patrón igual, esta vez a favor del exogrupo, en las dimensiones poco importantes.

Los resultados obtenidos en este estudio indican, por una parte, que la identidad comparativa es una medida mejor de la accesibilidad crónica de una categoría, es decir, de la importancia de esa categoría para el auto-concepto de una persona, que la medida directa de la identificación con esa categoría. Así, si se quiere determinar en qué medida el ser catalán, andaluz, o gallego forma parte del autoconcepto de un individuo se tiene que tener en cuenta no sólo la identificación con cada una de esas categorías, sino también la identificación con España.

Por otra parte, los resultados también indican que la identidad comparativa es uno de los determinantes de la diferenciación intergrupala, dado que son las personas altas en identidad comparativa las que más interés tienen en mantener la distintividad respecto al exogrupo en dimensiones de comparación importantes. Este último resultado pone de relieve una vez más la función de diferenciación que cumplen los estereotipos como una forma de mantener la distintividad positiva para el propio grupo, de acuerdo con la posición de Tajfel (1981), dado que dicha función ha de tener particular relevancia para aquellos individuos para los que el propio grupo sea una parte importante del autoconcepto.

En el estudio llevado a cabo en Madrid, con las mismas medidas que el estudio de Cataluña, se variaba únicamente los grupos objeto de comparación, que en este caso fueron españoles y franceses. De nuevo se advierte que los participantes con una alta identidad comparativa, alta identificación nacional y baja autonómica muestran una mayor diferenciación intergrupala en las dimensiones importantes de comparación que aquellos participantes que tienen una alta identificación nacional y autonómica, es decir, una identidad dual. Este estudio sirve para ampliar algo más la noción de identidad comparativa al establecer de forma más general que una categoría resultará más saliente cuando se dé una alta identificación con ella y no se dé alta identificación con otras categorías a otros niveles.

Estudio sobre identidad comparativa y estrategias de aculturación

Un estudio posterior (Ros y Huici, 1996) trataba, entre otras cuestiones, de establecer una conexión entre nuestra conceptualización de la identidad comparativa y el modelo de Berry (1980, 1984) sobre las distintas formas de aculturación. Una descripción detallada de este estudio se encuentra en Huici, Ros y Gómez (2003). Berry describe algunas de las estrategias empleadas por las minorías étnicas en situaciones de aculturación en sociedades plurales. Estas estrategias consisten en mantener o no la distintividad étnica y en aceptar o no la cultura mayoritaria. Aunque el modelo se refiere a procesos de aculturación de minorías étnicas, pensábamos que se podría establecer un cierto paralelismo con la situación existente en España en el momento de la transición política a la democracia en lo que se refiere al mantenimiento de la diversidad cultural. En el modelo de Berry precisamente se alude a la importancia de la existencia en la sociedad mayoritaria de una ideología asimilacionista o de tolerancia a la diversidad étnica. Cabe pensar que en España se produjo un cambio desde la época de la dictadura, en la que dominaba una ideología asimilacionista y en la que se obstaculizaba la manifestación de signos de diversidad cultural (como, por ejemplo, el uso de otras lenguas autóctonas distintas al castellano), a la democracia en la que viene a fomentarse la igualdad entre grupos, y una aceptación de los signos de diversidad cultural. Así, por ejemplo, en la democracia se da la institucionalización del uso de las lenguas autonómicas a través del reconocimiento de su co-oficialidad con el castellano en la Constitución de 1978.

Las formas de aculturación propuestas por Berry (1984) son las siguientes: asimilación, integración, separación y marginalización. La asimilación consiste en la adopción de la cultura mayoritaria sin prestar atención al mantenimiento de la cultura minoritaria del propio grupo. La estrategia de integración se caracteriza por el mantenimiento de ambas culturas, mayoritaria y minoritaria. La estrategia de separación se caracteriza por el interés en mantener la cultura minoritaria pero no la mayoritaria. La marginalización consiste en la falta de interés por cualquiera de las dos culturas. Así las distintas estrategias de aculturación se

definen por el interés relativo asignado a las dos culturas que coexisten en una sociedad dada.

En principio, el modelo podía relacionarse con nuestra conceptualización de la identidad comparativa que, como se definía anteriormente, supone la consideración simultánea de dos identidades, esto es, la identificación relativa con dos categorías sociales. Desarrollos posteriores de la perspectiva de Berry (Berry, 2001; Kalin y Berry, 1995) consideran también la relación entre distintas identidades culturales y señalan la posibilidad de que existan identidades que incluyan unas en otras, así la identidad nacional y la de herencia cultural, por lo que se puede establecer un paralelo con la posición aquí planteada de las identidades a distintos niveles. En el caso de España, las correspondientes opciones podrían ser las existentes entre la decisión de mantener o no la identidad cultural de los distintos grupos culturales, y por otra parte la de definirse o no como españoles, además de la definición como miembro de las categorías autonómicas.

Se espera así una relación entre las preferencias por las formas de aculturación propuestas por Berry y la identidad comparativa, es decir, el grado de identificación con la categoría autonómica y con la nacional. Al establecer la conexión entre ambas perspectivas, cabía esperar que se diera una preferencia por la estrategia de integración cuando se diera una alta identificación con la autonomía y con España; preferencia por la estrategia de asimilación cuando se encontrara una alta identificación con España y baja con la autonomía; preferencia por la separación cuando coincidiera una alta identificación con la autonomía y baja con España; preferencia por la marginalización cuando ambas identificaciones fueran bajas.

En este estudio participaron 464 estudiantes universitarios (85% mujeres y 15% hombres) de las Facultades de Educación de seis comunidades autónomas en España (Andalucía, Cataluña, Castilla, Galicia, Madrid y País Vasco). Los participantes fueron clasificados en función de la identidad nacional (Alta/Baja) y la identidad autonómica (Alta/Baja). Los resultados obtenidos prestaron un apoyo parcial a las hipótesis, en cuanto a las preferencias hacia las estrategias de aculturación en términos absolutos. Así se mostró que dos de los grupos se ajustaban a las predicciones: el grupo de identidad autonómica alta e identidad española alta prefería la estrategia de integración, y el grupo de identidad autonómica alta y baja identidad española elegía preferentemente la estrategia de separación. Sin embargo, el grupo en el que ambas identidades eran bajas se inclinaba por la estrategia de integración en lugar de la marginalización, mientras que el grupo de alta identidad española y baja autonómica elegía por igual la estrategia esperada de asimilación y la de integración. En definitiva, se observó que la estrategia de integración era la preferida por tres de los cuatro grupos.

Cuando se compararon los cuatro grupos entre sí se comprobó que los resultados se ajustaban más a las predicciones: la marginalización era preferida por el grupo bajo en ambas identidades en comparación con los otros tres; la asimilación era elegida más por el grupo alto en identidad española y bajo en autonómica en comparación a los demás grupos; la integración por el grupo alto en ambas identidades y la separación por el grupo alto en identidad autonómica y bajo en identidad española en comparación con los otros tres grupos. Por tanto se da un apoyo moderado a nuestras predicciones. Resulta de interés el hecho de que las preferencias por la integración son relativamente compartidas, y que la marginalización es una opción poco preferida por el conjunto de los grupos.

Adicionalmente en este estudio se replicaron resultados anteriores de la relación entre alta identidad comparativa y favoritismo, cuando la categoría autonómica era el endogrupo y el exogrupo el resto de los españoles.

Un estudio publicado simultáneamente a nuestro trabajo es el llevado a cabo por Florack y Piontkowski (2000), quienes ponen en relación la identificación europea y nacional, en este caso de Alemania y Holanda, y las actitudes hacia la participación y la aculturación respecto a la integración en la Unión Europea. La identificación con Europa se traduce en un apoyo a la participación en Europa en distintos dominios socioestructurales como el comercio, la justicia, etcétera. También se mostró el efecto conjunto de las identificaciones a distintos niveles en el mantenimiento de la propia cultura nacional. Los individuos bajos en identificación europea y altos en nacional eran los que más defendían la distintividad cultural de su nación. Se ve pues que una alta identidad comparativa se traduce en un menor apoyo de la estrategia de asimilación.

Identidad comparativa y percepción de la entitatividad de las categorías autonómicas

Como es sabido, el concepto de entitatividad se refiere al grado en que un colectivo o grupo es percibido como una entidad, dotado de realidad y con límites claros respecto a otras entidades y fue Donald Campbell (1958) quien partiendo de la psicología de la Gestalt aportó el concepto y propuso una serie de factores —proximidad, semejanza, destino común y pregnancia o buena figura— como determinantes de la percepción de entitatividad, señalando que los más importantes antecedentes son los tres primeros factores. El renovado interés en años recientes por el estudio de la entitatividad se ha centrado en el análisis de otros antecedentes (grupales, motivacionales y del contexto) de la percepción de entitatividad. También se ha ocupado de sus efectos, tanto en el caso de la percepción del grupo propio como en el de los exogrupos. Entre estos efectos destaca que el aumento de la entitatividad tiene como consecuencia un aumento de la identificación hacia el grupo propio, tal como han puesto de relieve los trabajos de Castano, Yzerbyt y Bourguignon (2003) sobre los efectos de aumentar la entitatividad de la Unión Europea, a través de diversas manipulaciones experimentales, sobre el incremento de la identificación con ella (para una revisión véase Yzerbyt, Castano, Leyens, y Paladino, 2000).

En un estudio reciente se trataba de ver la relación entre identidad comparativa y percepción de la entitatividad del grupo propio, de nuevo la categoría autonómica de pertenencia. Así se ocupaba de si los participantes altos en identidad comparativa percibían a su grupo autonómico más unido y con entidad real que los bajos en identidad comparativa (Huici, Bustillos y Molero, 2008). Se partía de la base de que la accesibilidad crónica de categoría autonómica, en el caso de la alta identidad comparativa, debería reflejarse en una mayor percepción de entitatividad del grupo. En principio parece que cuando se da una más alta identificación con una categoría menos inclusiva que se encuentra encajada dentro de una categoría más inclusiva, aquella deberá ser percibida como una entidad más claramente distinta que cuando se da una identidad dual. El hecho de distinguir entre ambas a la hora de identificarse debe contribuir a la percepción de entitatividad. Así si uno se identifica más con la autonomía que con España percibirá a aquella como un grupo más distintivo que si se identifica con ambas por igual.

En el estudio formaron parte 540 participantes, 90 por cada una de seis comunidades: Andalucía, Cataluña, Galicia, Madrid, País Vasco y Comunidad Valenciana. Se obtuvieron tres muestras de conveniencia de cada comunidad a partir de las personas accesibles a estudiantes de Psicología de la UNED. Se esperaba que la identidad comparativa predijera mejor la percepción de entitatividad que la simple identificación con la autonomía. Por otra parte, en línea con los resultados anteriores, se esperaba que la identidad comparativa se relacionara

más, que la identificación con la autonomía, con la subescala de identidad de la medida de autoestima colectiva, que como ya se indicó es una medida de la accesibilidad crónica de la identidad.

Los participantes rellenaron un cuestionario con las siguientes medidas: Autoestima Colectiva de Luhtanen y Crocker (1992), en su versión específica referida al correspondiente grupo autonómico; una medida de entitatividad adaptada de Hogg, Sherman, Dierselhuis, Maitner y Moffitt (2007); una medida de identificación con la autonomía, y como medida de identidad comparativa se utilizó la medida de identidad única o doble de Moreno (1988) ya descrita. Las puntuaciones por debajo de 3 indican baja identidad comparativa, el 3 indica identidad dual, mientras que el 4 y 5, alta identidad comparativa. Se eliminaron de los análisis aquellos participantes que en esta última medida habían elegido la opción 6 que indicaba no identificarse ni con una ni con otra categoría. Así un total de 29 participantes no fueron incluidos en ellos. Se llevaron a cabo análisis de varianza con las distintas variables como dependientes y la Comunidad Autónoma (CA), como factor con seis niveles. En el caso de la entitatividad el efecto de la CA fue significativo $F(5, 539) = 18.83$, $MCE = 2,35$, $p < .001$, en el de la identidad única o doble $F(5, 539) = 6.67$, $MCE = 0,86$, $p < .001$, en el de la identificación con la autonomía $F(5, 539) = 11.21$, $MCE = 5,00$, $p < .001$ y en el de la subescala de identidad $F(5, 539) = 6.16$, $MCE = 2,60$, $p < .001$. Las medias y desviaciones en las distintas variables aparecen en la tabla I.

TABLA I
Estadísticos descriptivos totales y por Comunidad Autónoma de Entitatividad, Identidad Única o doble, Identificación con la Autonomía y Subescala de Identidad

	Total	Andalucía	Cataluña	Galicia	Madrid	País Vasco	Comunidad Valenciana
Percepción de Entitatividad	5.61 (1.65)	5.78 _b (1.53)	6.48 _c (1.40)	6.03 _{bc} (1.37)	4.61 _a (1.40)	5.82 _{bc} (1.80)	4.94 _a (1.63)
Identidad Única o Doble	3.02 (0.95)	2.93 _{ab} (0.63)	3.14 _{bc} (1.18)	3.04 _{bc} (0.65)	2.58 _a (0.83)	3.37 _c (1.24)	3.01 _a (0.87)
Identificación con la Autonomía	6.22 (2.34)	6.71 _{bc} (2.15)	5.93 _b (2.54)	7.40 _c (1.89)	5.30 _a (2.21)	6.44 _{bc} (2.17)	5.51 _a (2.38)
Subescala de Identidad	4.16 (1.65)	4.49 _b (1.54)	4.07 _{ab} (1.77)	4.73 _{cb} (1.38)	3.51 _a (1.43)	4.20 _{abc} (1.65)	3.99 _{ab} (1.84)

Nota: Las medias con distintos subíndices difieren a un nivel de $p < .05$. Entre paréntesis aparecen las desviaciones típicas.

Se llevaron a cabo análisis de regresión tomando como variable criterio la percepción de entitatividad y como predictoras la identidad única o doble y la identificación con la autonomía. En consonancia con otros trabajos anteriores (Yzerbyt *et al.*, 2000), se obtuvo que la identificación con la autonomía predecía la percepción de entitatividad de la categoría autonómica $\beta = .54$, $t = 11.57$, $p < .001$. No obstante y frente a lo esperado, la identidad comparativa no predecía la percepción de entitatividad. Cuando tomamos como variable criterio la medida de la accesibilidad crónica de la autocategorización, es decir, la puntuación en la

subescala de identidad de la escala de Autoestima Colectiva, se observa que ambas variables predicen la puntuación en la subescala de identidad, pero es mejor predictora la identificación con la comunidad autónoma $\beta = .57, t = 14.65, p < .001$ que la identidad comparativa $\beta = .21, t = 5.42, p < .001$. Cuando llevamos a cabo este mismo análisis en las distintas comunidades se obtienen los resultados que aparecen en la tabla II.

TABLA II
Regresión de la identificación con la autonomía y la identidad única o doble sobre la subescala de identidad de la escalas de autoestima Colectiva de Lubtanen y Crocker

		β	t
Andalucía	Identificación con la autonomía	.45	6.96**
	Identidad única o doble	.26	1.22
Cataluña	Identificación con la autonomía	.24	2.94**
	Identidad única o doble	.70	4.00**
Galicia	Identificación con la autonomía	.42	5.27**
	Identidad única o doble	.11	.50
Madrid	Identificación con la autonomía	.41	7.23**
	Identidad única o doble	.34	2.42*
País Vasco	Identificación con la autonomía	.28	2.79**
	Identidad única o doble	.52	3.02**
Comunidad Valenciana	Identificación con la autonomía	.53	7.41**
	Identidad única o doble	.34	1.83

Nota: ** $p < .01$, * $p < .05$.

Se advierte en primer lugar que en todas las autonomías la identificación con la respectiva autonomía sirve para predecir la accesibilidad crónica de la categoría autonómica. En segundo lugar, se observa que en las dos autonomías con más alta identidad comparativa, Cataluña y País Vasco, ésta es mejor predictora de la accesibilidad crónica de la autocategorización que la mera identificación con la autonomía. Llama la atención, por otra parte, que en una de las autonomías en las que la identidad comparativa es baja (Comunidad de Madrid), la identidad comparativa, sin llegar a superar a la identificación con la autonomía, sí es también significativa a la hora de predecir la accesibilidad crónica. Más adelante, cuando tratemos de los modos de considerar el debate a propósito de las identificaciones a distintos niveles y sus implicaciones teóricas volveremos sobre esta cuestión. De momento hay que destacar que los efectos de la identidad comparativa se hacen notar en aquellos contextos en los que las diferencias en la identificación tienen un soporte ideológico y político.

Vemos pues que los resultados de este estudio parecen indicar que otros factores, distintos a la identidad comparativa, que es una medida asociada a la accesibilidad crónica de una determinada autocategorización, influyen en la percepción de entitatividad. La percepción de entitatividad puede que se deba a factores como tener un territorio definido y poseer una lengua distinta que contribuyen a que el grupo sea visto como una unidad, independientemente de que la categoría sea accesible de forma crónica, con sus consiguientes efectos en la percepción de semejanzas intracategoriales y de diferencias intercategoriales. Recientemente, Wallwork y Dixon (2004) argumentaban en esta línea a propósito del concepto de nación y de la limitación de considerarla sólo en tanto que categoría social con sus consiguientes patrones de semejanzas y diferencias entre la gente pues, según señalan, las naciones se imaginan más allá de los individuos que las integran “como entidades que poseen una ‘realidad’ geográfica e histórica que de alguna manera excede a sus miembros humanos” (p. 22).

Identidad comparativa: relaciones e implicaciones teóricas

Ya hemos señalado, a propósito de los estudios europeos y de las actitudes de aculturación, la existencia de otros trabajos directamente relacionados con la investigación sobre identidad comparativa. Sin duda, la indagación sobre la influencia de la identificación, o la saliencia de las autocategorizaciones a distintos niveles de inclusividad para predecir actitudes hacia categorías supraordenadas y los procesos de diferenciación intergrupales parece haber mostrado su utilidad en una pluralidad de dominios: el sociopolítico, con especial énfasis en los estudios en el marco de la integración a la Unión Europea (Cinnirella, 1997; Klandermands, Sabucedo y Rodríguez, 2004; Opp, 2005; Riketta, 2002; Rutland y Cinnirella, 2000; Ullrich *et al.*, 2006), aunque también se ha señalado su interés en otros contextos como el sudafricano (Eaton, 2002), o el venezolano (Velasco, 2000); el dominio de las organizaciones tratando cuestiones tales como la diferentes niveles de identificación que pueden distinguirse (con la carrera propia, con el equipo de trabajo, con la organización y con la profesión) y sus relaciones con actitudes y conductas hacia el trabajo (van Dick, Wagner, Stellmacher y Christ, 2004) o sobre los factores que predicen las identificaciones a distintos niveles (Lipponen, Helkama, Olkonen y Juslin, 2005) o el estudio del compromiso a distintos niveles como predictores de la intención de dejar el trabajo (Vanderberghe, Stinghamer, Bentein y Delhais, 2001); o el dominio de las actitudes ambientales (Carrus, Bonaiuto y Bonnes, 2005) y en el de la identidad social derivada de la comunicación mediada por ordenador (Amaral y Monteiro, 2002).

Hay que destacar una amplia gama de estudios, correlacionales y experimentales, que ponen en relación la identificación a distintos niveles con procesos intergrupales como el prejuicio (Rodríguez *et al.*, 2000), el favoritismo y los estereotipos (Hopkins y Moore, 2001), el desarrollo de la identidad nacional, regional y europea en los niños y su relación con los estereotipos del propio grupo y los estereotipos de exogrupos a distintos niveles regional y nacional (Giménez de la Peña, Cantó, Fernández y Barrett, 2003) o como la autoestereotipia (Mattera, Giannini, Blanco y Smith, 2005).

En nuestra opinión una contribución de interés de la investigación sobre identidad comparativa ha consistido en mostrar que la relación entre identificación y diferenciación intergrupales se incrementa cuando tenemos en cuenta la identificación a dos niveles de inclusión, en comparación a cuando sólo se tiene en cuenta la identificación a un nivel. Aunque desde la teoría de la identidad social se predice una elevada relación entre identificación con el grupo y la tendencia a la diferenciación, la investigación sobre la cuestión presta sólo un apoyo relativo a dicha hipótesis (Hinkle y Brown, 1990).

De entre los setenta trabajos que citan la investigación de identidad comparativa, una vez eliminadas las auto-citas, uno de los más recientes lleva a cabo una original propuesta sobre cómo la percepción de las relaciones entre la nación y la Unión Europea se asocian a los sentimientos hacia Europa y hacia la implementación de las disposiciones europeas en políticos de cuatro regiones periféricas –Gales y Cornwall en Gran Bretaña, Friesland y Limburg en Holanda– (Mols y Haslam, 2008). El artículo se ocupa del modo en que las dinámicas intergrupales domésticas moldean las actitudes hacia la Unión Europea de los políticos. Se trata de estudiar esas actitudes a partir de las dinámicas entre identidades a distinto nivel de inclusividad. Esto es particularmente interesante en regiones periféricas respecto al estado central. Se enfocan pues de nuevo las actitudes hacia la Unión Europea tomando en cuenta las identificaciones a distintos niveles. En el estudio se incluyen dos estados miembros que difieren en cuanto a las relaciones

negativas, Gran Bretaña, o positivas, Holanda, con la UE. Se estudian las actitudes a través de entrevistas a los políticos locales y regionales, que tienen una importancia decisiva al moldear la opinión pública y aplicar las disposiciones de la UE.

Las hipótesis de este trabajo son que las relaciones sociestructurales entre región y estado determinan el nivel de inclusividad en el que los individuos se definen a sí mismos y se identifican con los otros y que la disposición a adoptar la categoría superordenada, Europa, depende de la evaluación de las relaciones entre las categorías regional y nacional. El modo en que los políticos regionales consideran la integración en la UE y las regulaciones de ésta en parte está determinado por el deseo de mantener la distintividad de la identidad regional propia. Suponen que los procesos de identidad comparativa llevarán a desafiar lo que se percibe como la posición tradicional del estado central respecto a la Unión Europea. Se predice que en las regiones periféricas en las que las relaciones región-estado se ven como problemáticas se darán por parte de los políticos regionales narrativas que desafían al estado y a su posición con respecto a la UE: así, en Gran Bretaña los políticos de las regiones periféricas tenderán a ver la normativa europea como compatible con la identidad regional, mientras que en Holanda acusarán al gobierno de excesivo conformismo. Los resultados de las entrevistas con políticos regionales centradas en su posición respecto a la Unión Europea mostraron un apoyo sustancial a la hipótesis en el caso de las regiones británicas y un apoyo parcial en el caso de las regiones holandesas, mostrando en conjunto que las relaciones entre las regiones y el estado y los procesos de identificación a distintos niveles y de búsqueda de la distintividad permiten entender las actitudes hacia la categoría supradordenada de la Unión Europea, y hacia las regulaciones emanadas de ella y, probablemente, hacia su implementación. En resumidas cuentas, la posición respecto a la UE y a sus directrices es en buena medida una reacción a la que el estado central adopta respecto a la UE. Este sería un modo de mostrar la propia distintividad de la región. Este estudio señala, en línea con nuestro propio trabajo, la importancia de comprender mejor la dinámica de la identidad y los procesos comparativos que juegan un papel decisivo a la hora de moldear las actitudes hacia la UE.

Identidad a distintos niveles y antagonismo funcional

Ya se aludió anteriormente a la cuestión del antagonismo funcional que se plantea en la teoría de la autocategorización a propósito de la identidad personal y social y que hace referencia a la saliencia de una u otra en función de la situación. Algunos autores han interpretado este antagonismo como que no se deben esperar relaciones positivas entre las identificaciones a distintos niveles, es decir, el que éstas sean compatibles, y parecen sorprenderse cuando las encuentran (Hilton, Erb, Dermont y Molian, 1996; Mlicki y Ellemers, 1996; Opp, 2005). En nuestra opinión esta interpretación no se corresponde con la visión de la teoría de la autocategorización que, si bien hace hincapié en la influencia del contexto a la hora de determinar la saliencia de una categoría sobre otras en una situación específica, admite que ciertas categorías pueden gozar de accesibilidad crónica y de centralidad para los individuos (Oakes, 1987). Por ello cabe esperar toda clase de combinaciones posibles en cuanto a la identificación con la nación y con otras categorías subnacionales en distintos contextos: desde la relación negativa entre las identidades a la positiva, como en el caso de la identidad dual, a la independencia entre estas identidades. Tal como indica Eaton (2002) desde la perspectiva de la identidad comparativa, la identificación a un nivel de inclusividad se ve influida por la identificación a otros niveles pues tiene efectos sobre la

accesibilidad de las categorías. De acuerdo con interpretaciones recientes de la cuestión puede suponerse que algunas autocategorizaciones sean más o menos susceptibles de ser activadas por el contexto social, lo que en definitiva pone límites al antagonismo funcional (Rutland y Cinnirella, 2000). De acuerdo con estos autores, las más centrales y accesibles son menos fáciles de cambiar, mientras que las frágiles o embrionarias dependen más del contexto comparativo. Por otra parte, en la propia teoría de la autocategorización la posición respecto al antagonismo funcional entre el nivel personal y social del autoconcepto ha sido recientemente matizada señalando que la conducta es el resultado de la interacción de factores contextuales y personales (Turner, Reynolds, Haslam y Veenstra, 2006).

Identidad comparativa, identidad dual y actitudes hacia el exogrupo

Un trabajo muy relevante de cara a las cuestiones planteadas desde la perspectiva de la identidad comparativa es el llevado a cabo recientemente en Alemania por Ullrich *et al.* (2006) a propósito del papel moderador de la identificación a dos niveles: subgrupo, nacional, y supraordenado, europeo, ante la amenaza intergrupala planteada por la entrada de nuevos países en la Unión Europea. Los investigadores enfocan más concretamente si la identificación dual (alta identificación con la nación y con Europa) produce actitudes más positivas o más negativas hacia los exogrupos. Se centran en las diferencias en el tratamiento de esta cuestión entre dos modelos: el de Hornsey y Hogg (2000) que enfoca los posibles efectos negativos de la recategorización de subgrupos dentro de una categoría supraordenada y de la estrategia asimilacionista, porque pueden suponer una amenaza a la distintividad de los subgrupos; y el de la proyección del endogrupo (Mummendey y Wenzel, 1999) quienes plantean que las evaluaciones negativas de un exogrupo que forma parte de una categoría supraordenada son consecuencia de percibir que las características del exogrupo que son diferentes van en contra del prototipo de la categoría supraordenada, mientras que las características del propio grupo son las que se proyectan al grupo superior. Según Mummendey y Wenzel esta tendencia se acentúa en aquellas personas que tienen una alta identidad dual. Así, de acuerdo con el primer modelo, la identidad dual reduciría la tendencia a la diferenciación intergrupala, mientras que en el caso del segundo se hace la predicción opuesta, debido al mecanismo de proyección endogrupal. Aunque los estudios de Ullrich *et al.* (2006) no van dirigidos a contraponer estos dos modelos, sí dan apoyo al modelo de la proyección endogrupal, mostrando que los individuos de alta identidad dual (nacional y europea) son los que reaccionan más ante la amenaza planteada por la entrada de nuevos miembros en la UE, lo que se traduce en una peor evaluación de esos exogrupos, y que esta peor evaluación va en paralelo a la proyección de las características del propio grupo sobre la categoría europea. Los autores tratan de mostrar la complementariedad entre los dos modelos y señalan que puede que las ventajas de la identidad dual se limiten a las minorías y no se dé en el caso de las mayorías, y sugieren que la amenaza intergrupala puede que sea una de las condiciones situacionales que limitan los efectos beneficiosos de la identidad dual. Esta discusión cobra especial interés desde la óptica de la identidad comparativa, que está más cerca de la posición de Hornsey y Hogg (2000) que del modelo de la proyección endogrupal. No obstante, algunos datos pueden encajar con ambas posiciones. En general, según se ha visto, la alta identidad comparativa, y no la dual, da lugar al favoritismo. No obstante, en nuestro primer estudio sobre la percepción entre grupos lingüísticos en España, se producían patrones de favoritismo específico entre los grupos que diferían en su relación con la categoría nacional, lo que dio

origen a la noción de identidad comparativa, pero también se advirtió que el favoritismo más generalizado se daba en el grupo de identidad comparativa baja, lo que equivale a la identidad dual. Este resultado se interpretó como que el grupo cuya lengua era dominante, el de castellano hablantes, podía sentirse amenazado por el uso de otras lenguas dentro del contexto español. Este resultado encajaría con la posición del modelo de la proyección endogrupal: cuando hay una amenaza, el grupo mayoritario con identidad dual es el que más favoritismo muestra. En la misma línea, los resultados obtenidos en nuestro último estudio respecto a la influencia de la identidad comparativa sobre accesibilidad crónica de la categoría autonómica pueden interpretarse como un apoyo indirecto en el mismo sentido: en el caso de los catalanes y vascos al aumentar la identidad comparativa se aumenta la accesibilidad crónica de sus respectivas categorías; en el caso de los madrileños, cuya media en identidad comparativa está por debajo del 3, el aproximarse a la identidad dual es lo que predice significativamente la accesibilidad crónica de la categoría autonómica.

Desde nuestro punto de vista tiene interés tener en cuenta los contextos socio-políticos a los que se pueden aplicar estos modelos de procesos intergrupales. Cabe asociar la posición de Hornsey y Hogg (2000) a contextos multiculturales en los que el debate está entre la estrategia asimilacionista o la de mantenimiento de las identidades culturales, y el segundo, es decir el modelo de proyección del endogrupo a procesos de creación de nuevas categorías supraordenadas, como en la reunificación alemana o en la Unión Europea. El contexto español que incluye minorías muy distintivas (vascos y catalanes) y grupos muy representativos de la mayoría y amenazados por la pérdida de su posición predominante (castellanos, madrileños) podría dar lugar a que ambos procesos –defender la distintividad o la proyección endogrupal– tuvieran lugar simultáneamente aunque en subgrupos distintos. Desarrollos futuros de la investigación sobre identidad comparativa podrían enfocar de forma sistemática estas cuestiones.

Conclusiones

Como se puede advertir, la investigación sobre identidad comparativa ha dado diversos frutos, que en nuestra opinión se centran en mostrar la complejidad de la identificación a distintos niveles y sus repercusiones en las relaciones intergrupales como el favoritismo, las actitudes hacia el uso de las lenguas o hacia categorías supraordenadas, ampliando el marco de consideración de los procesos derivados de la identidad social. La dinámica de comparación de identidades lleva a hacer predicciones más precisas sobre las actitudes intergrupales. Al mismo tiempo, el desarrollo de ésta investigación ha estado claramente vinculada al contexto social más amplio, tal como proponía Tajfel. Ya destacábamos en la introducción el papel de María Ros en iniciar, arrastrar a otros y realizar con éxito la tarea. Gran parte de las ideas, empezando por la de la identidad comparativa son fruto de su inteligencia y de sus conocimientos, así como de su capacidad de establecer relaciones entre distintos campos de la psicología social. Para resumir, María Ros mostraba una imbatible mezcla de creatividad y trabajo.

El hecho de que haya habido pocos trabajos en paralelo abordando cuestiones parecidas a las tratadas por nosotros y numerosos trabajos posteriores pone de manifiesto que se había enfocado un área de interés en el momento apropiado y desde una perspectiva teórica adecuada.

Las cuestiones de más calado que se plantean en la actualidad como las relativas a los efectos de la identidad única o dual sobre las actitudes intergrupales o el de otros factores además de la identidad que influyen en la percepción de la entitatividad de un grupo, o los factores ideológicos que acompañan a la identidad

comparativa aparecen como otras tantas vías de indagación en la investigación futura en este campo.

Notas

¹ Tajfel y Turner, 1979.

² Turner, How, Oakes, Reicher y Wetherell, 1987.

Referencias

- AMARAL, M. J. & MONTEIRO, M. B. (2002). To be without being seen. Computer-mediated communication and social identity management. *Small Group Behaviour*, 33, 575-589
- BERRY, J. W. (1980). Acculturation as varieties of adaptation. En A. Padilla (Ed.), *Acculturation: Theory, methods and some new findings* (pp. 9-25). Boulder, CO: Westview.
- BERRY, J. W. (1984). Multicultural policy in Canada: a social psychological analysis. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 16, 353-370
- BERRY, J. W. (2001). A psychology of immigration. *Journal of Social Issues*, 3, 615-631.
- CAMPBELL, D. (1958). Fate, similarity and other indexes of status of aggregations of persons as social entities. *Behavioral Science*, 3, 14-25.
- CARRUS, G., BONAIUTO, M. & BONNES, M. (2005). Environmental concern, regional identity, and support for protected areas in Italy. *Environment and Behaviour*, 37, 237-257
- CASTANO, E., YZERBYT, V. & BOURGUIGNON, D. (2003). We are one and I like it: The impact of ingroup entitativity on ingroup identification. *European Journal of Social Psychology*, 33, 235-254.
- CINNIRELLA, M. (1997). Towards an European identity? Interactions between the national and European identities manifested by university students in Britain and Italy. *British Journal of Social Psychology*, 36, 19-31
- EATON, L. (2002). South African national identity: A research agenda for Social Psychologists. *South African Journal of Psychology*, 32, 45-53.
- FLORACK, A. & PIONTKOWSKI, U. (2000). Acculturation attitudes of the Dutch and the Germans toward the European Union: The importance of national and European identification. *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 21, 1-13.
- GIMÉNEZ DE LA PEÑA, A., CANTÓ, J. M., FERNÁNDEZ, P. & BARRETT, M. (2003). Stereotype development in Andalusian children. *The Spanish Journal of Psychology*, 6, 28-34.
- HAMILTON, D. L. & ROSE, T. L. (1980). Illusory correlation and the maintenance of stereotypic beliefs. *Journal of Personality and Social Psychology*, 39, 832-845.
- HILTON, D. J., ERB, H. P., DERMONT, M. & MOLIAN, D. J. (1996). Social representations of history and attitudes to European unification in Britain, France and Germany. En G. M. Breakwell & E. Lyons (Eds.), *Changing European identities: Social Psychological analysis of social change* (pp. 275-295). Woburn, MA: Butterworth-Heinemann.
- HINKLE, S. & BROWN, R. (1990). Intergroup comparisons and Social Identity: some links and lacunae. En D. Abrams & M. Hogg (Eds.), *Social Identity theory. Constructive and critical advances* (pp. 48-70). Nueva York: Springer-Verlag.
- HOGG, M. A., SHERMAN, D. K., DIERSELHUIS, J., MATNER, A. T. & MOFFITT, G. (2007). Uncertainty, entitativity, and group identification. *Journal of Experimental Social Psychology*, 43, 135-142.
- HOPKINS, N. & MOORE, N. (2001). Categorizing the neighbours: Identity, distance, and stereotyping. *Social Psychology Quarterly*, 64, 239-252.
- HORNSEY, M. J. & HOGG, M. A. (2000). Subgroup relations: a comparison of mutual intergroup differentiation and common ingroup identity models of prejudice reduction. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 26, 242-256.
- HUICI, C. (1989). *Procesos cognitivos y mantenimiento de estereotipos sociales: el papel de las correlaciones ilusorias*. Trabajo presentado al Seminario de Cognición Social en la Psicología Social Europea. Madrid: ICE-UNED.
- HUICI, C., BUSTILLOS, A. & MOLERO, F. (2008). *Identidad Comparativa, Autoestima Colectiva y percepción de la entitatividad endogrupal*. Manuscrito no publicado.
- HUICI, C. & ROS, M. (1995). *Social Categorization at different levels: the concept of Comparative Identity*. Trabajo presentado al IV European Congress of Psychology. Athens, July, 1995.
- HUICI, C., ROS, M., CANO, J. I., HOPKINS, N., EMLER, N. & CARMONA, M. (1997). Comparative Identity and evaluation of socio-political change: Perceptions of the European Community as a function of the salience of regional identities. *European Journal of Social Psychology*, 27, 97-113.
- HUICI, C., ROS, M. & GÓMEZ, A. (2003). Identidad comparativa, diferenciación intergrupala e identidad cultural. En J. F. Morales & C. Huici (Eds.), *Estudios de Psicología Social* (pp. 35-54). Madrid: UNED.
- KALIN, R. & BERRY, J. W. (1995). Ethnic and civic self-identity in Canada: Analysis of the 1974 and 1991 national surveys. *Canadian Ethnic Studies*, 27, 1-15.
- KLANDERMANS, B., SABUCEDO, J. M. & RODRÍGUEZ, M. (2004). Inclusiveness of identification among farmers in the Netherlands and Galicia (Spain). *European Journal of Social Psychology*, 34, 279-295.
- LIPPONEN, J., HELKAMA, K., ÖLKKONEN, M. A. & JUSLIN, M. (2005). Predicting the different profiles of organizational identification: A case of shipyard subcontractors. *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 78, 97-112.
- LUHTANEN, R. & CROCKER, J. (1992) A collective self-esteem scale self evaluation of one's social identity. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 18, 302-318.
- MATTERA, C., GIANNINI, M., BLANCO, A. & SMITH, P. B. (2005). Autoestereotyping and national Identity in the Spanish context. *Revista Interamericana de Psicología*, 39, 83-92.
- MŁICKI, P. P. & ELLEMERS, N. (1996). Being different or being better? National stereotypes and identification of Polish and Dutch students. *European Journal of Social Psychology*, 26, 97-114.
- MOLS, F. & HASLAM, S. A. (2008). Understanding EU attitudes in multilevel governance contexts: A social identity perspective. *West European Politics*, 31, 442-463.

- MORENO, L. (1988). Identificación dual y autonomía política: los casos de Escocia y Cataluña. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 42, 155-174.
- MUMMENDEY, A. & WENZEL, M. (1999). Social discrimination and tolerance of intergroup relations: reactions to intergroup difference. *Personality and Social Psychology Review*, 3, 158-174.
- OAKES, P. (1987). The salience of social categories. En J. C. Turner, M. A. Hogg, P. J. Oakes, S. D. Reicher & M. S. Wetherell (Eds.), *Rediscovering the social group. A self-categorization theory* (pp. 117-141). Oxford: Blackwell.
- OPP, K. D. (2005). Decline of the nation state? How the European Union creates national and subnational identifications. *Social Forces*, 84, 653-680.
- RIKETTA, M. (2002). Intergroup comparisons within the context of nested self-categorizations: Effects of regional and national comparisons on the acceptance of the European Unión. *Group Processes & Intergroup Relations*, 5, 119-131.
- RODRÍGUEZ, A., BETANCOR, V., RODRÍGUEZ, R., QUILES, M. N., DELGADO, N. & COELLO, E. (2005). El efecto de las identidades nacionales con distintos niveles de inclusividad en el prejuicio hacia exogrupos. *Psicobema*, 17, 441-446.
- ROS, M., CANO, J. I. & HUICI, C. (1987). Language and intergroup perceptions in Spain. *Journal of Language and Social Psychology*, 6, 243-259.
- ROS, M., HUICI, C. & CANO, J. I. (1994). Ethnolinguistic vitality and Social Identity: their impact on ingroup bias and social attribution. *International Journal of the Sociology of Language*, 108, 145-166.
- ROS, M., HUICI, C. & GÓMEZ, A. (2000). Comparative identity, category salience and intergroup relations. En D. Capozza & R. Brown (Eds.), *Social identity processes. Trends in theory and research* (pp. 81-95). Londres: Sage.
- ROS, M. & HUICI, C. (1996). *Comparative Identity and Cultural beliefs*. Trabajo presentado al XI General Meeting of EAESP, Gmunden, Austria.
- RUTLAND, A. & CINNIRELLA, M. (2000). Context effects on Scottish national and European self-categorization: The importance of category accessibility, fragility and relations. *British Journal of Social Psychology*, 39, 495-519.
- TAJFEL, H. (1972). La categorisation social. En S. Moscovici (Ed.), *Introduction a la Psychologie Social* (pp. 272-302). París: Larousse.
- TAJFEL, H. (1978). *Differentiation between social groups. Studies in the social psychology of intergroup relations*. Londres: Academic Press.
- TAJFEL, H. (1981). *Human groups and social categories*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TAJFEL, H. & TURNER, J. C. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. En W. G. Austin & S. Worchel (Eds.), *The social psychology of intergroup relations* (pp. 33-47). Monterey, CA: Brooks/Cole.
- TURNER, J. C., HOGG, M. A., OAKES, P. J., REICHER, S. D. & WETHERELL, M. S. (Eds.) (1987). *Rediscovering the social group. A self-categorization theory*. Oxford: Blackwell.
- TURNER, J., REYNOLDS, K. J., HASLAM, A. & VEENSTRA, K. E. (2006). Reconceptualizing personality: Producing individuality by defining the personal self. En T. Postmes & J. Jetten (Eds.), *Individuality and the Groups: Advances in Social Identity*. (pp. 11-36). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- ULLRICH, J., CHRIST, O. & SCHLÜTER, E. (2006). Merging on Mayday: Subgroup and superordinate identification as joint moderators of threat effects in the context of European Union's expansion. *European Journal of Social Psychology*, 36, 857-876.
- VAN DICK, R., WAGNER, U., STELTMACHER, J. & CHRIST, O. (2004). The utility of a broader conceptualization of organizational identification: Which aspects really matter? *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 77, 171-191.
- VANDERBERGHE, C., STINGHAMBER, F., BENTEIN, K. & DELHAIS, T. (2001). An examination of the cross cultural validity of a multidimensional model of commitment in Europe. *Journal of Cross Cultural Psychology*, 32, 322-347.
- VELASCO, A. (2000). Lo individual, lo popular y lo colectivo en la Psicología Política venezolana. *Espacio Abierto*, 9, 222-241.
- WALLWORK, J. & DIXON, J. A. (2004). Foxes, green fields and Britishness: On the rhetorical construction of place and national identity. *British Journal of Social Psychology*, 43, 21-49.
- YZERBYT, V., CASTANO, E., LEYENS, J. P. & PALADINO, M. P. (2000). The primacy of the ingroup: the interplay of entitativity and identification. En W. Stroebe & M. Hewstone (Eds.), *European Review of Social Psychology* (vol 11, pp. 257-295). John Wiley and Sons.